



## Homenaje a tres policías víctimas de ETA

San Sebastián rindió ayer homenaje a Juan Bautista Peralta, Ginés Pujante y Miguel Orenés, policías nacionales asesinados por ETA el 7 de abril de 1979. Naturales de Murcia, fueron ametrallados apenas un día después de llegar a la capital guipuzcoana para reforzar el dispositivo antiterrorista. El Ayuntamiento quiso honrar su memoria en un acto encabezado por el alcalde, Eneko Goia, en el que se colocaron tres placas junto al lugar donde tuvo lugar el atentado, frente al cuartel de Loiola. También estuvieron presentes familiares de las víctimas, así como representantes de los grupos municipales salvo el PP, cuyos miembros se excusaron por estar en el congreso extraordinario de su partido. Una representante de EH Bildu, Itziar Iturri, se sumó al acto, a diferencia de lo que acostumbra a hacer la coalición en eventos similares.

JESÚS J. HERNÁNDEZ



# ¿Falta en el relato la voz de los victimarios?

**Un paso más. Expertos, educadores y víctimas coinciden en que escuchar a terroristas críticos con su pasado es muy útil para deslegitimar la violencia**

Cuando deja uno de ser un asesino? ¿Cuándo cumple condena? ¿Cuándo se arrepiente y pide perdón? ¿Nunca? Las diferentes respuestas a esas preguntas configuran los cimientos de un debate que está llegando con fuerza al ámbito académico y al mundo de las víctimas. ¿Hace falta la voz de los perpetradores para completar un relato veraz? No hablamos de alegatos justificativos, sino del testimonio de aquellos que han completado un largo camino de autocrítica y cuya voz sirve para deslegitimar el uso del terrorismo.

Hace unos años que el Gobierno vasco empezó a bajar la posibilidad de llevar el testimonio de etarras, críticos con lo que hicieron, a las aulas. El único motivo por el que se evita la palabra arrepentidos es porque aún levanta llagas en ese colectivo pero son aquellos que expresan claramente que matar fue un grave error. Gentiles como los exmiembros de ETA Lourdes Auzmendi y Josu Elkoro, que en marzo ofre-

cieron una emocionante charla en Gogora. «Vengo y lo hago con pudor para hablar de lo que hicimos y el dolor que causamos. Cuesta mucho. Pero debemos contárselo a los jóvenes», dijo ella. El historiador Gaizka Fernández Soldevilla explica que «en marzo de 2021, el Consejo Vasco de Participación de las Víctimas del terrorismo pidió que se incluyese el testimonio de etarras arrepentidos en los colegios». No es algo tan rompedor. «Se ha hecho en otros países; no es algo que haya que inventar. Se ha hecho en Alemania, donde el programa 'Exit' –Salida– lleva a las escuelas a antiguos neonazis. Se ha he-

cho en otros países de Europa donde se ha comprobado que funciona». Fernández Soldevilla no duda en asegurar que «estoy muy a favor de utilizar esos testimonios».

Hasta ahora, ha habido algunas experiencias y encuentros puntuales con jóvenes, tanto en universidades como en algún colegio, pero los perpetradores siempre han pedido una extrema discreción. La idea tiene todos los parabienes pero no acaba de coger vuelo y el motivo es que despierta recelos. ¿Qué pasa si ese recorrido autocrítico no ha sido suficiente o se mantienen ribetes justificativos respecto de

determinadas acciones violentas? «Hay aristas. Hay que mirar mucho los perfiles de los perpetradores porque es común que mantengan esa idea de la 'ETA buena' y la 'ETA mala' –en relación a la banda en los años de la dictadura, por un lado, y la del periodo democrático, por otro–.

### LA CLAVE

ENTRE LOS PERPETRADORES

**Los expertos recalcan la importancia de un buen filtro previo para evitar ribetes justificativos**

Eso hay que evitarlo porque no estás desradicalizando. Hay que estudiar los perfiles con detenimiento y dar paso a los que más pueden aportar. Ese análisis se hace también con las víctimas, donde también hay filtros. No todas ellas van a las aulas. Y con los victimarios es mucho más importante».

En el mundo de las víctimas no hay dudas sobre los beneficios que aportan estas voces. «Ojalá hubiera más terroristas sinceramente arrepentidos que lo dijeran en público. El poder deslegitimador del terrorismo de un etarra arrepentido es muy poderoso», valora Consuelo Ordóñez. La presidenta de Covite es consciente de que «la realidad es que la mayoría de etarras o no están arrepentidos o, si lo están, no lo dirán jamás porque prefieren seguir bajo el redil de la mafia de la izquierda abertzale, que les prohíbe precisamente arrepentirse». A su juicio, «el terrorismo de ETA no solo ha producido un daño personal a sus víctimas, sino también un daño social y un daño político, un daño en el conjunto de la sociedad y al Estado de derecho. Y eso solo lo pueden reparar quienes lo han producido».

## Los únicos testimonios que mueven a los jóvenes más radicalizados

J. J. HERNÁNDEZ

La doctora en Comunicación María Jiménez asegura que «la voz de los victimarios es la pieza que falta por escuchar cuando llevamos el terrorismo a las aulas». La periodista y profesora de la UNAV

ha realizado un estudio sobre el impacto de los testimonios en los jóvenes que demuestra que la voz de los perpetradores es la que más escuchan y la que más mueve a los más radicalizados.

Un 13% de los jóvenes justificaba la violencia con fines políticos.

Son mayoritariamente chicos y están muy ideologados. Hay otro 22% que tiene dudas. Son las principales conclusiones de un estudio que lleva la firma de Jiménez, que ha contado con una muestra amplia de alumnos –más de un millar– de ocho comunidades entre las que no están Navarra y Euzkadi porque trabajan con otros materiales. Ese millar de alumnos analizan documentos que explican el terrorismo y escuchan el testimonio de una víctima. El 22%

que tenía dudas baja mucho, cae diez puntos. Funciona. ¿Qué pasa con el 13%? «Se queda en el 12,7%. Son impermeables a estas unidades didácticas y al testimonio de las víctimas. Hay que darles una oferta educativa alternativa», valora Jiménez.

«Nuestra propuesta es llevarles también la voz de los victimarios arrepentidos. Es algo que funciona en el yihadismo y aquí también puede hacerlo. En Reino Unido y Alemania ha dado buenos re-

sultados», declara Jiménez. «Los perpetradores provocan en la mitad de ellos rabia, odio e impotencia. Hay otros sentimientos inesperados y minoritarios que nos dan pistas de dónde están los más radicalizados», avanza. «A uno de cada diez les generan empatía, al 6,6% admiración y al 4% solidaridad». Los dos grupos más radicalizados, aquellos que abogan por el uso de la violencia y los que dudan, «son los que reaccionan más ante los victimarios».